

## LA LEYENDA ROSA Y LA LEYENDA NEGRA EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA (Algunas reflexiones)

María Teresa Cortés Zavala

De manera breve en la siguiente exposición plantearé lo que simboliza desde la época de la independencia hasta nuestros días el hecho de que a una historia cultural de dominación le preceda de manera natural una respuesta: una historia cultural de liberación. El presente trabajo es un primer acercamiento a una reflexión que pretende ser más profunda para concluir con respuestas mucho más claras.

En los distintos enfoques que se han establecido para acercarse y comprender un hecho histórico siempre ha prevalecido la visión y enfoque de los vencedores. Cada vez que un movimiento social triunfa e impone su dominio económico y político sobre el resto de la sociedad, su poderío se vuelve la medida de la historia, la motivación de los procedimientos a plantear.

En otras palabras se monopoliza la construcción “rosa” del proceso histórico que se quiere justificar. O bien como señala Enrique Florescano, un movimiento triunfante “domina el presente, comienza a determinar el futuro y redondea el pasado: define el qué recuperar del inmenso y variado pasado y el para qué de la recuperación.”<sup>1</sup> Incluso va más allá cuando asegura: “en todo tiempo y lugar la recuperación del pasado, antes que científica, ha sido primordialmente política...”<sup>2</sup>

Paradójico a este hecho, podemos apuntar igualmente que mientras que los dominadores reconstruyen intencionada y selectivamente el pasado lejano

1. Florescano, Enrique. “De la memoria del poder a la historia como explicación.” En: *Historia ¿Para qué?*. México, Siglo XXI, 1980, p. 93.

2. *Idem*.

e inmediato, adecuado a sus intereses del presente para modelarlo y obrar sobre el porvenir con proyectos claros y precisos de dominación; para los oprimidos y perseguidos “ese mismo pasado” ha servido como memoria de su identidad y como fuerza emotiva y de conciencia histórica que mantiene vivas las aspiraciones de independencia y liberación. Esa historia de exterminio y dominación ha desarrollado otra vertiente de interpretación que podríamos llamar la historia de la ignominia, “la historia negra”.

Estos aspectos que pueden sonar como lejanos por su generalidad. Son sin embargo, muy susceptibles de apreciar. Vayamos a los movimientos de independencia en América Latina. Ellos se expresaron en toda su fuerza contra el colonialismo español, a través de la recuperación mítica y religiosa de los movimientos indígenas, es decir, -el pasado prehispánico-, de las demandas sociales de los grupos más desamparados y los ideales de autonomía, patriotismo y fervor nacional, retomados de la influencia del pensamiento ilustrado. En esa contradictoria convivencia de verdades parciales radicó la idolización de un período de la historia de nuestras Repúblicas Americanas.

La presencia de mitos y símbolos de la rebelión popular, cargados de imágenes heroicas como Hidalgo, Morelos, Peitón, Bolívar, San Martín, O’Higgins, Recabarren, José Martí, etc., fueron baluartes innegables de la construcción del nacionalismo latinoamericano.

Banderas de lucha que han venido retomándose, que seguirán siendo utilizadas en la recuperación de nuestra nacionalidad y su verdadera independencia. Sin embargo, es necesario destacar que las revoluciones de independencia triunfantes en América Latina crearon por una parte, el culto al mito de la nación pre-existente pero esclavizada. (La antigua América indígena mancillada y en muchos casos exterminada por el dominio español), liberada ahora por la declaración de independencia. Con un sólo reto, la construcción de una nación con territorio propio, poseedora de una historia antigua, destinada a vivir e inaugurar un futuro inédito.<sup>3</sup>

Para lograrlo era inminente romper con la cultura encargada de mantener dentro de la mente de cada individuo el orden que convenía a la dominación y darle paso a una cultura que quería ser nacional, de liberación. Pero esta tarea fue igualmente difícil y violenta, tan dolorosa como la lucha armada. Expulsada España materialmente de la vida política de nuestros países, continuó viva en el espíritu de los latinoamericano. ¿Cómo sepultar,

---

3. Florescano, Enrique. *Memoria mexicana*, Contrapunto, Ed. Joaquín Mortiz, 1987, p. 298.

cancelar o desgarrar tres siglos de educación, hábitos y costumbres impuestos en la colonia?'.<sup>4</sup>

Veamos algunos ejemplos. En los primeros años de vida independiente, para el caso mexicano, Fray Servando Teresa de Mier junto con Carlos María de Bustamante propusieron retomar el pasado prehispánico como origen de la nacionalidad, excluyendo la vida colonial, por toda aquella opresión que representaba. La óptica de los liberales triunfadores en esa contienda chocó con los planteamientos de un sector de mexicanos cuyo líder militante del Partido Conservador, Lucas Alamán "vió en la herencia hispánica el más sólido baluarte de la nación y sobre ella propuso construir el futuro de la República, sin participación de la tradición indígena".<sup>5</sup>

La reconstrucción parcial y pragmática de la historia pretérita en ambas tesis, imposibilitó el poder observar ese pasado tanto indígena como español, política, social y culturalmente en todo lo que significó, e introdujo al país en el extravío de su propio destino, en la lucha encontrada entre dos proyectos de nación heterogéneos, con una sensibilidad distinta de mirar nuestra verdadera savia, nuestra esencia. El siglo XIX latinoamericano está plagado de múltiples ejemplos de posiciones irreconciliables para asumir el pasado: la eterna lucha entre liberales y conservadores. Que trajo consigo inestabilidad política, levantamientos armados y problemas territoriales.<sup>6</sup>

A partir de la última década del siglo decimonónico la tendencia fue crear el "Estado moderno" acorde a las ideas surgidas en Europa y al desarrollo industrial alcanzado por esos países. Cabe señalar que este fenómeno no fue simultáneo o regular en cada una de nuestras Repúblicas; hubo variantes regionales que de alguna manera respondieron a las condiciones y circunstancias históricas en cada una de las naciones surgidas a la vida independiente, que van desde la muy temprana hora de Haití (1789); ó de 1810 a 1825 en que culminaron la mayoría de los procesos libertarios; hasta la dramática situación colonial que aún viven Panamá y Puerto Rico.

---

4. Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. Tierra Firme, México, F.C.E., 1992.

5. Zea, Leopoldo. *Dependencia y liberación de la cultura latinoamericana*. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1974, p. 108; Cfr. David Brading. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México, Ediciones Era, 1980, Col. Problemas de México.

6. En 1829 hubo movimientos separatistas en Venezuela y Quito; América Central se divide en cinco pequeñas Repúblicas; 1842 Guerra entre Argentina y Uruguay; 1851 Brasil interviene en Argentina para apoyar un movimiento contra el general Rosas; 1856 se fijan fronteras entre Ecuador y Colombia; 1865 Chile, Perú, Ecuador y Bolivia en guerra contra España. Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1975.

Cuando la corriente liberal pudo articular un proyecto de nación moderna vinculado al modelo industrial de los países Europeos y de América del Norte; la historia que construye es una historia de oposición al “pasado anárquico anterior”, con una visión en rosa. En lugar del país indígena y campesino que había heredado (-salvo excepciones como las del Cono Sur-), trabajaron por una nación blanqueada. Fundada en la igualdad formal a través de la ley (Constitución) que chocaba abiertamente con la profunda desigualdad étnica, cultural, social y económica que dividía al país y que era una realidad innegable.<sup>7</sup> Regresemos al caso de México por ser uno de los más claros en este sentido; bajo la fraseología de “paz y progreso” se legitimó el orden establecido de modelo-nación en el porfiriato. En la obra cumbre de la historiografía de esa época: *México a través de los siglos*, por primera vez el pasado prehispánico y el colonial dejaron de ser antagonicos y son presentados como parte de un proceso evolutivo que alcanza su momento más álgido en el radiante presente porfirista. Es una obra integradora que busca unificar a un pueblo que además de su desigualdad y contradictoria composición social, étnica y cultural, ha dejando girones y partes enteras de su ayer en cada una de sus transformaciones políticas.<sup>8</sup>

Esta verdad a medias pronto fue puesta en duda por lo que el Movimiento de 1910 representó, al delinear una nueva interpretación del pasado. El régimen de Porfirio Díaz de “paz y progreso” se convirtió en dictadura y el pasado colonial recobró los colores oscuros que le habían puesto los indigenistas liberales del siglo XIX. Gran parte del pasado inmediato se satanizó para justificar “el orden social” y político que buscaba crear la Revolución.<sup>9</sup>

Como dijera Carlos Fuentes la “modernidad ha sido nuestro fantasma constante, nos ha acompañado a lo largo de toda nuestra historia. Entonces, el pasado negado es un pasado que lo echas por la ventana y regresa por la puerta con una venganza”...<sup>10</sup> La Revolución Mexicana hecha gobierno, desde los primeros años se definió como una búsqueda de la identidad primaria, como el primer movimiento de carácter nacional que sin pretender semejarse a otros modelos, se niega a aceptar una nueva actitud latinoameri-

7. Fuentes, Carlos. “La pasión por el futuro”. Entrevista realizada por Rolando Cordera Campos para la revista: *Nexos*, Sociedad, Ciencia y Literatura, Año 15, Vol. XV, Núm. 175, México, julio de 1992, p. 29.

8. Florescano, Enrique. “De la memoria del poder...”, *Op.Cit.*, p. 102.

9. *Idem.*

10. Fuentes, Carlos. “La pasión del futuro”..., *Op.Cit.*, p. 29.

cana para enfrentar y explicar el devenir histórico. En ella se sintetizaron los enunciados nacionalistas y antimperialistas que con anterioridad venían sosteniendo pensadores como José Martí en Cuba, José Enrique Rodo, Ricardo Rojas y Manuel Ugarte en la región platense; Rubén Darío en Nicaragua y la generación del Ateneo en México.<sup>11</sup>

Ellos, ante el peligro que representaba el poderío económico de Norte América y sus afanes expansionistas hacia el sur, vieron en el pasado prehispánico la raíz nativa de Nuestra América y la herencia hispánica y latina, representada por la comunidad de idioma, religión e historia colonial, símbolos compartidos de unidad. De ahí que la tendencia en las dos décadas siguientes contemple una vasta y continua historiografía de recuperación nacional, centrada en el pasado prehispánico y sus aspectos más deslumbrantes.

La Revolución Mexicana “fue una revolución cultural de enorme éxito; una revolución que fue capaz de ver la totalidad del pasado mexicano a fin de aceptarlo en una de sus partes, negar otras pero aceptar el hecho mismo de que teníamos una raíz indígena, teníamos una raíz española y teníamos una raíz mestiza, y si negábamos eso no podíamos participar realmente en la modernidad.”<sup>12</sup> porque somos todo eso y eso fue la gran lección que la revolución mexicana le imprimió a América Latina. Lección que en la historiografía redundó en valiosos trabajos de carácter histórico antropológico, sociológico y de arqueología.

Igualmente fueron muchos y muy rápidos los cambios que se suscitaron en el panorama mundial, que por su trascendencia dieron un vuelco a las ciencias sociales y al enfoque y perspectivas con que se precedió la primera Guerra Mundial (1914), la Revolución de Octubre (1917); la crisis económica de 1929-1930; la Revolución Socialista de China y el enorme desarrollo de las ciencias básicas y la tecnología que progresivamente empujaron a las ciencias sociales y en particular a la historia a ocuparse de la realidad y pensarla como un proceso dinámico en constante cambio, como una historia total. El resultado lógico de esta nueva geografía fue una erupción de enfoques y modos de pensar. La nueva división del mundo en dos grandes polos; capitalismo versus socialismo, en ciencias sociales se centró entre: “ciencia burguesa” e “ideología marxista”.

11. Véase Leopoldo Zea. *Dialéctica de la conciencia latinoamericana*. México, Alianza Editorial, 1976.

12. Fuentes, Carlos. “La pasión del...” en *Op.Cit.*, pp. 29-30.

Son los años en que en Latinoamérica se comenzaron a crear en las Universidades, los Centros de Investigación por “especialidades y áreas”, que asumen un papel dinámico y se constituyen en un espacio de reflexión. El quehacer histórico se convirtió en una tarea de profesionales cuyo interés y preguntas a resolver iban encaminadas a la explicación de la historia por sistemas económicos y sus contradicciones. En 1940 por ejemplo, en México, el Departamento de Monumentos Artísticos y Arqueológicos se transformó en el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Casa de España en el Colegio de México, institución formadora de destacados historiadores e intelectuales latinoamericanos. Seis años después en Puerto Rico se fundó, al interior de la Universidad, el Departamento de Historia, de donde comenzaron a salir los primeros trabajos profesionales de la época.<sup>13</sup>

Entre 1940 y 1950 la producción historiográfica se modificó profundamente. Al conformarse instituciones en algunos de nuestros países, se crearon bibliotecas, se ordenaron archivos y acervos documentales y se reprodujeron por considerarlo importante materiales originales,<sup>14</sup> que permitieron al profesional de la historia enriquecer temas y épocas a tratar. El historiador se ve sumamente influenciado por las corrientes suscitadas en la historiografía extranjera -llámese marxista o burguesa-.

Mientras que la historiografía con “leyenda burguesa” se ciñe a revisar los procesos políticos en historias generales que van desde la época prehispánica a la era moderna,<sup>15</sup> o tratados legales por gobiernos, biografías, etc., en donde queriendo ser objetivo se busca desentrañar el origen y desarrollo de los distintos procesos históricos. Se trata no sólo de narrar lo acontecido sino de pensar y recuperar el pasado; para ello, se hace uso de una extensa documentación.

Los marxistas por su parte, navegaron en el estudio y análisis de los modos de producción; de los sistemas económicos y de las contradicciones sociales. Al estudio de las revoluciones y crisis políticas se agregan: los orígenes del movimiento obrero, sindicalismo, cultura popular, la lucha de clases y como sujeto histórico los indios, los primitivos habitantes; los negros traídos de Africa, trasterrados en busca de su identidad; los campesinos (la

---

13. Véase: Rosario Natal, Carmelo. *El puertorriqueño dócil: historia, pasión y muerte de un mito*. San Juan, Esmaco Printers, 1987.

14. En esto podríamos decir que México fue un país pionero.

15. Véase el caso en Chile de la obra: *Historia de Chile* de Francisco Encina, en 20 tomos, 1940-1952.

gran mayoría de la población) mestizos; los obreros industriales que se apiñan en las grandes ciudades, etc., en una palabra abundan los estudios de los grupos marginales.<sup>16</sup>

Ambas corrientes insisten sin embargo, en desentrañar el por qué del cambio social. La historia trata de ser explicativa. El historiador no es un árido amontonador de datos, un reproductor de archivos, quiere hacer una historia razonada, sin embargo también es un ente social definido por una ideología que muchas de las veces le impide penetrar en el fondo de los problemas a estudiar sin dejar de ser parcial.<sup>17</sup>

Otro fenómeno social que viene a nutrir de imágenes frescas el desarrollo de las ciencias sociales (pero sin perder los estigmas de lo “rosa y lo negro”), fue la Revolución Cubana. En la historia surgen una serie de trabajos de investigación que enjuician y critican las tesis de la ciencia social burguesa, en especial de la norteamericana. Son los años en que en América Latina se quiso imponer la concepción desarrollista de la CEPAL, y los modos de producción sus distintas etapas de desarrollo para tratar de explicar el atraso y la pobreza en Latinoamérica.

Desde el inicio de los años sesentas, contrarrestando esas posturas, se publicó una gran cantidad de investigaciones importantes e innovadoras acerca de los ámbitos clave de la realidad latinoamericana. Se habló de la dependencia y el subdesarrollo; del populismo, los sindicatos y sus relaciones con el Estado: el movimiento obrero y campesino; la cuestión agraria; la marginalidad; acumulación originaria de capital y modos de producción, etc. Sus exponentes fueron intelectuales militantes de partidos políticos de izquierda como: Roger Bartra, Arnaldo Córdova, Alonso Aguilar Monteverde, Vania Bambirra, Octavio Ianni, Enzo Faletto, Roberto Fernández Retamar, Adolfo Gilly, Edelberto Torres Frías, Theotonio Dos Santos, Luis Vitale y Ruy Mauro Marini,<sup>18</sup> que no se contestaron únicamente con plantear una postura

---

16. Pioneros en este tipo de interpretación en México son: Luis Chávez Orozco, Alfonso Teja Zabre, Othón de Mendizábal, Rafael Ramos Pedrueza; en Chile Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea.

17. En 1962 se publica la obra: *Catálogo de Residentes extranjeros en Puerto Rico en el siglo XIX*, de la Dra. Estela Cifre de Loubriel. Dos años más tarde Manuel Moreno Friginals dió a conocer su estudio clásico: *El Ingenio*, y Fernando Ortiz inició un ciclo de excelentes aportaciones al estudio de la negritud. Desde 1965 en México, Daniel Cosío Villegas coordinó a un grupo de investigadores en torno a la obra: *Historia Moderna de México*.

18. Lowy, Michael. *El marxismo en América Latina*. México, Editorial ERA, 1982, p. 52.

académica. Esta corriente durante los años setenta y principios de los ochentas, intensificó sus trabajos y publicaciones.

Su problemática común se sitúa en torno a los siguientes ejes: rechazo a la doctrina de un feudalismo latinoamericano y caracterización de la economía colonial y de las estructuras agrarias del presente como esencialmente capitalistas. Invalidan el concepto de “burguesía nacional progresista” y del desarrollo capitalista independiente, por tanto las experiencias populistas en América Latina son un fracaso. Interpretan el origen del retraso económico en el desarrollo capitalista. Por último afirman que la única propuesta válida para el futuro latinoamericano es la Revolución Socialista.

Los años setentas son también cruciales para la historiografía de América Latina por las amplias movilizaciones populares y sociales en Chile, Argentina, Uruguay, Perú, Brasil, Nicaragua, por mencionar algunos casos. Las renovadas propuestas nacionales de independencia y autodeterminación, fueron seguidas de la represión, golpes de Estado, en un proceso de sometimiento sistemático a los intereses del imperio anglosajón.<sup>19</sup> La nueva realidad de los pueblos latinoamericanos invalidó muchas de las propuestas que los científicos sociales habían elaborado de los modelos explicativos sobre el subdesarrollo y otras figuras teóricas; las pretensiones totalizadoras de los estudios sin reparar en las particularidades regionales, cayeron como cayó el muro.

Historiadores, sociólogos, antropólogos, politólogos, etc., buscaron entonces nuevos caminos explicativos para entender el pasado. Los estudios regionales fueron la ruta para desentrañar la realidad contradictoria del devenir histórico de Nuestra América. A partir de finales de los setentas hasta nuestros días han proliferado estudios con esta opción metodológica. Los resultados han enriquecido la historiografía de ésta porción del continente. Sin embargo también se corre el riesgo de generar una historia fragmentada; de pequeñas islas del conocimiento sustraídas del proceso histórico mismo, si este último se olvida como parámetro central.

En 1989 de nueva cuenta, el mundo se estremeció. La caída del Muro de Berlín, seguida por la desarticulación del Bloque de países socialistas, que culminó en 1991 con la desintegración de la URSS, festinada por los poderosos

---

19. En 1976 el Dr. Manuel Maldonado Denis con su estudio *Puerto Rico, Estados Unidos: migración y colonialismo*, abrió al análisis de las migraciones un nuevo enfoque de interpretación al incorporar además de una serie de documentos de primera mano, una interpretación más integral del fenómeno y sus repercusiones en el ámbito internacional.

consorcios transnacionales y por los ideólogos del conservadurismo occidental como ¡el fin de la historia! ¡No más lucha de clases! ¡El fin de los antagonismos sociales y de la confrontación bipolar de los Estados Unidos/URSS!; ¡el triunfo del bien sobre el mal! ¡Ahora todos somos iguales ante Dios y la Ley! ¡Viva la democracia y la libertad individual!. Por fin arribamos a la sociedad “en rosa”. La otra la “historia Negra” debe olvidarse, erradicarse como experiencia errónea de la humanidad.<sup>20</sup>

La verdad es que la explotación de unos hombres por otros no sólo continúa siendo una realidad abrumadora, sino que aumenta y tiende a crecer en sus dos formas principales, la que se impone a los pueblos a base de tributos y la que se impone a los trabajadores a base de reducciones salariales, desempleo y errancia obligada por el mundo.<sup>21</sup>

Bajo este panorama de preguntas sin una respuesta firme, de incertidumbre ideológica, el reto de los científicos sociales, de los amorosos de la historia queda abierto ha realizar sin cortapisas una historia de lo humano, sin maniqueísmos, que pugne por ese mundo mejor que aún hay que inventar.

---

20. González Casanova, Pablo. “La crisis del mundo actual y las Ciencias Sociales en América Latina” en: 1492-1992 *La interminable Conquista*. México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1990.

21. *Idem*.